

Artículos seleccionados

La cuestión social en América Latina: lecturas, itinerarios y paradigmas

Miguel Gabriel Vallone*

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 29 de marzo de 2019
Correspondencia a: Miguel Gabriel Vallone
Correo electrónico: mgvuba@yahoo.com.ar

*. Master en Ciencias Sociales. Profesor Titular Problemas Sociales Argentinos en la Carrera de Trabajo Social . Universidad de Buenos Aires. Profesor Adjunto Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de San Martín.

Resumen:

Las formas que ha asumido la cuestión social, en América Latina ha respondido a múltiples paradigmas, que han determinado las formas de concebir los problemas sociales y formular las políticas públicas. El artículo intenta dar cuenta de las bases de elaboración de estas teorías, basados en el concepto de paradigma de Thomas Kuhn y de Matrices de Pensamiento de Alcira Argumedo. Se reseñan las formas de pensar la cuestión social basado en las poblaciones originarias y su vinculación a la tierra, el trabajo como eje de la integración, el desarrollo, la pobreza, la oposición capital trabajo, la cuestión nacional y la descolonialidad y la cuestión de la desigualdad.

A partir de esta descripción se plantea una serie de desafíos para pensar la cuestión social y por lo tanto la integración de América Latina desde un pensar situado.

Palabras clave: Cuestión Social - América Latina - paradigmas.

Summary

The forms taken by the social question in Latin America have been the result of multiple paradigms, which have determined the ways social problems were conceived and how public policies were formulated. The article tries to explain the elaboration bases of these theories, based on the Concept of Paradigm of Thomas Kuhn and Matrices of Thought of Alcira Argumedo. The ways of thinking about the social question are summarized based on the original populations and their attachment to the land, the work as an axis of integration, development, poverty, the opposition capital work, the nationalism and the decoloniality and the inequality issue.

From this description a series of challenges are posed to think about social question and therefore the integration of Latin America from a situated thinking.

Key words: Social question - Latin America - paradigms.

La Cuestión Social en América Latina: lecturas, itinerarios y paradigmas

"Es corriente creer que la solución de nuestros problemas habrá de surgir recién al cabo de una aplicación rigurosa de habilidades científicas adquiridas en otros continentes. Al cabo de andar por América y de ver muy dignos, aunque evidentes fracasos en este sentido, caemos en la cuenta que la cuestión no radica en la importancia de la ciencia, tanto como en la falta de categorías para analizar, aun científicamente, lo americano" (Kusch, 2000)

La reinstalación, con pretensión de hegemonía larga en América Latina, del neoliberalismo, hace re emerger las formas que asumió la Cuestión Social en la Región y con ella, la diversificación y acentuación de problemas sociales ocasionadas por la implementación de sus políticas.

Sin pretensiones de agotar discusiones sobre las definiciones de la Cuestión Social, y sólo con fines operativos, asumo como válida la definición de Robert Castel: *"la aporía fundamental a través de la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura (...), es el desafío que interroga, que pone en tela de juicio la capacidad de una sociedad de existir como conjunto ligado por relaciones de interdependencia"* (Castel, 1997.20)

La pregunta que inspira esta presentación es, justamente, cuáles han sido las respuestas que se han intentado desde a América Latina de esta aporía.

El disparado e inspirador es el texto que ha escrito Alfredo Carballada (2008), echando luz sobre las particularidades que asume la cuestión social en América Latina, y la posibilidad de debatir, sobre sus condicionantes históricas, sociales y geopolíticas.

El texto de Carballada abre una serie de alternativas de relectura, que dispara múltiples interpretaciones, haciendo posible pensar que las formas de privilegiar esos condicionantes constituyen paradigmas para comprender la cuestión social.

De la citada definición operacional de Castel, tomamos algunos conceptos centrales. En primer lugar, la característica de una pregunta realizada en el marco de una entidad compleja y concreta que denominamos sociedad, opuesta cualquier lógica de construcción y/o respuesta individual. Si la pregunta es colectiva, la respuesta por cierto lo será.

En segundo, el desafío planteado a la sociedad en su conjunto, sobre cómo realizar el sortilegio que permita evitar la fractura e interrogarse acerca de la capacidad

de vivir juntos, que remite, a una de las preguntas fundantes de la sociología, acerca de la constitución del lazo social, es decir, que es lo que permite a los individuos sentirse parte de un todo social. Enlazado al concepto anterior, la tarea es una tarea colectiva, lo que nos aleja de los intentos de culpabilizar a los sujetos, individualmente considerados, de sus dificultades de incorporarse o pertenecer a la sociedad, y de responsabilizarlos por la falta de méritos para ello.

El tercer elemento es que la cuestión social se presenta como enigma, que al igual que la esfinge en la mitología griega, devora a quien no puede descifrarla. De allí la importancia de la pregunta; la sociedad que no logra dar respuesta al enigma de su cohesión termina devorada por factores externos (llámese imperios o potencias hegemónicas) o en un pleno canibalismo, que remite a la explotación de clase, a la sociedad anómica durkheniana o a la de la hegemonía sobre las clases subalternas descritas por Gramsci.

De allí que intentaré dar algunos indicios, acerca de las respuestas, que en forma de paradigmas, se han formulado en América Latina, con el fin de dar respuesta al enigma. Relativizando la idea que hay una única forma de leer la cuestión social, solo en clave de la falla estructural del sistema capitalista.

El concepto de paradigma y las matrices de pensamiento

Para indagar sobre los puntos propuestos utilizaremos dos conceptos fundamentales el de paradigma, enunciado por Thomas Kuhn; y el de matrices de pensamiento trabajado por Alcira Argumedo.

Las formas de analizar la cuestión social han sido producto de un determinado procesos histórico cultural, pero se han constituido como paradigmas dentro de las ciencias sociales en América Latina y han convivido en la historia del pensamiento social de la región.

La validez de los paradigmas está basada en la formulación de modelos de problemas y sus soluciones proporcionados a y por una comunidad científica, que explican mejor la realidad que sus posibles competidoras, que no necesita explicar todos los hechos que se puedan confrontar con ella.

Una primera operación necesaria la constituye la determinación del hecho significativo, es decir, cual es

la premisa base a partir de la cual leer el resto de los acontecimientos y que le dan sentido al mismo. Así en el pensamiento social de América Latina se han conformado los siguientes conceptos, a partir del cual explica la cuestión social:

- La emergencia de la cuestión social como falla estructural del sistema capitalista.
- La cuestión de la integración del indio a través de la relación con la posesión de la tierra.
- El trabajo como eje articulador de la integración social.
- La variable del desarrollo como explicativa de la ruptura de la marginalidad.
- La reducción de la cuestión social a la superación de la pobreza.
- La cuestión nacional que va a emparentarse con las corrientes descoloniales.

A esta enumeración podría sumarse la discusión por la igualdad en términos de integración, ligada a las corrientes más recientes.

En un segundo momento, se intenta seleccionar los hechos relevantes que pueden dar sustento empírico a las teorías, en la mayoría de los casos que analizamos, el método de comparación histórico proporcionó los datos necesarios para dicha convalidación.

El tercer momento de cada paradigma que analizaremos, lo constituyó la elaboración de una serie de principios que elaboraron una teoría, publicaciones específicas y un cuerpo de académicos que validaron hechos y teorías, dando por completado los pasos para la etapa que Kuhn llamaría de ciencia normal.

Para resumirlo en las palabras del propio autor “El éxito de un paradigma es al principio, en gran parte, una promesa de éxito discernible en ejemplos seleccionados y todavía incompletos. La ciencia normal consiste en la realización de esa promesa, una realización lograda mediante la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores, aumentando la extensión del acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y por medio de la articulación ulterior del paradigma mismo.” (Kuhn. 1980.52)

Partimos de la base, que esta serie de paradigmas respondieron a una serie de condicionamientos culturales, sociales y políticos que le dieron sustento y, que por lo tanto, se inscriben en matrices de pensamiento.

En este punto, seguimos la definición del Alcira Argumedo que propone que las matrices de pensamiento "son expresiones de procesos sociales, políticos, económicos y culturales y tienden a incidir sobre las realidades y conflictos nacionales e internacionales. Conforman las bases de fundamentación de proyectos históricos y guardan fluida continuidad con las manifestaciones de la cultura, con las mentalidades predominantes en distintos estratos de población y en diferentes regiones, reflejando el carácter intrínsecamente polémico del conocimiento social" (*Argumedo 2000, pág. 82*)

Los debates generados en torno a la Cuestión Social en América Latina responde a luchas hegemónicas de imposición de paradigmas -que conviven entre sí-, y que se dirimen en el campo de los recursos legitimadores propios de las ciencias sociales, como por ejemplo: los centros de investigación y formación, las revistas especializadas y sobre todo los recursos necesarios para investigar y publicar.

Para poder identificar las matrices de pensamiento, que orientan las formas en que históricamente se definió la cuestión social, basándonos en el pensamiento de Argumedo, proponemos indagar sobre una serie de factores que la caracterizan. Estas se tipifican por las formas de concebir:

- a. *La naturaleza humana*
- b. *La constitución y desarrollo de la sociedad*
- c. *Interpretaciones de la historia*
- d. *Modelos de organización de una sociedad*
- e. *Análisis sobre los modos de acción de los actores sociales.*

Las formas de pensar la cuestión social van a condicionar la definición de los problemas sociales y, la combinación de estos, van a influir sobre la forma de intervenir sobre ellos, es decir, va a condicionar en gran medida las políticas públicas.

Las formas hegemónicas de pensar la cuestión social ligadas matrices de pensamiento europeas, han ocultado o silenciado otras formas de acercarnos a la pregunta por la integración, generalmente despreciando lo popular como forma de conocimiento, pero también negando su subjetividad.

Trataremos de analizar con este marco conceptual las principales formas de pensar la cuestión social en América Latina.

La cuestión social como falla estructural del sistema capitalista

Este paradigma fue divulgado como expresión mayoritaria dentro del Trabajo Social, de la mano de los análisis ligados al marxismo, y sobre todo, por el desarrollo conceptual de la escuela brasilera cuyo principal referente es José Paulo Netto.

Definen el surgimiento de la cuestión social en la transformación operada dentro del sistema capitalista y la explica en la oposición fundamental que nace de ella es decir Capital y Trabajo.

Destaca la relación existente entre acumulación y pauperismo. El incipiente sistema capitalista de los siglos XVIII y XIX, generaba una masa de explotados/as que, al no poder ser atendidos por los dispositivos asistenciales existentes, generaban una presión sobre la legitimidad del estado y sobre el funcionamiento de la sociedad. Dicha dialéctica se funda en la oposición de dos procesos fundamentales de la historia sociopolítica europea, por un lado la materialidad del proceso de la revolución industrial que genera la explotación capitalista y el proceso antes mencionado. Por el otro lado, la promesa de igualdad (libertad y fraternidad), que se extiende en virtud de la Revolución Francesa y su posterior expansión en gran medida junto al avance de los ejércitos napoleónicos. De esta manera la desigualdad proclamada se enfrenta a la desigualdad producida. La contradicción entre el derecho al sufragio universal y la condición social del proletariado, descompone cualquier formulación posible de la soberanía popular, socavando las bases de legitimidad del Estado Burgués.

En la descripción de Paulo Netto: "Lamentablemente para el orden burgués que se consolidaba, los pauperizados no se conformaron con su situación: desde la primera década hasta la mitad del siglo XIX, su protesta tomó las más diversas formas (...), configurando una amenaza real a las instituciones existentes. Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como cuestión social." (Netto, 2003,59)

Esa invención de lo social, en la caracterización de Donzelot, deviene conservadora y reformista, ya que no cuestiona las bases del orden económico, combatiendo las causas y no los fundamentos de la pauperización (en forma similar a lo que siglos después va a plantear el neoliberalismo con el eje en la pobreza)

Fruto de esta tensión irreductible el Estado va a quedar preso del capital, por lo cual abolir las causas de la cuestión social es abolir al mismo tiempo el Estado “Porque este éste era al mismo tiempo el garante y el principio destructivo de la sociedad: el capital.” (Donzelot 2007, 48-49)

En pocas palabras, la superación de la cuestión social solo se logra con la supresión del orden capitalista: “El análisis de conjunto que Marx ofrece en *El Capital* revela brillantemente que la ‘cuestión social’ está básicamente determinada por el trazo propio y peculiar de la relación capital/trabajo -la explotación. (...) Sin herir de muerte a los dispositivos explotadores del régimen de capital, toda lucha contra sus manifestaciones socio-políticas y humanas (precisamente lo que se designa por ‘cuestión social’) está condenada a enfrentar síntomas, consecuencias y efectos.” (Netto, 2003. 62,63)

El proceso de mejora de las condiciones del proletariado europeo, durante los treinta años posteriores a la posguerra, no logran esconder las relaciones de explotación del capital, y la implementación de las políticas neoliberales posteriormente a los años setenta, solo hacer recordar que el capital no posee compromiso social y que la falla estructural del capitalismo solo asume formas en relación al desarrollo de sus fuerzas productivas pero de ninguna manera constituye una “nueva cuestión social”.¹

La cuestión social en América Latina respondería a los mismos principios en su aplicación, solo puede leerse determinada por esta falla estructural

En todo caso las leyes generales de la acumulación capitalista se objetivan en particularidades locales y deben considerarse, según las particularidades históricas culturales y nacionales en cada caso. El paradigma no logra saldar las discusiones clásicas del marxismo latinoamericano, acerca de la emergencia del capitalismo en América Latina y esto dificulta utilizar este concepto para caracterizar los momentos históricos y geográficos precapitalistas.

En la tipología propuesta por Argumedo, el paradigma se inscribiría en la matriz de pensamiento marxista, que responde en sus bases a la dialéctica fundada en pensamiento hegeliano, base del pensamiento occidental europeo.

Resumiendo: indagar sobre la cohesión de una sociedad, es operar sobre las causas de la pauperización, es decir, es combatir el esquema primigenio que determina la explotación capitalista. Hasta que esto cese, será la cuestión social la razón de ser de nuestras profesiones y todavía “está lejos el futuro en que esta profesión va a agotarse, por la propia extinción de su objeto.” (Netto 2003, 68)

La cuestión social como cuestión del indio, el marxismo heterodoxo latinoamericano

A principios del siglo XX comienza a estructurarse un pensamiento latinoamericano, que marca una ruptura con la matriz de pensamiento oligárquica; rechaza la influencia anglosajona y abogan por un panamericanismo, incorporando la cuestión étnica indígena.

Podemos diferenciar dos ejes: por un lado el eje culturalista, inaugurado por José Enrique Rodo y seguido por José Vasconcelos, Manuel Ugarte y Víctor Haya de la Torre, que reivindican la especificidad cultural de América latina y llegan a postular la Nación Indoamericana (el cual no desarrollaremos en este punto, ya que está cercano al paradigma de la cuestión nacional). Y el eje que recurre al marxismo y, contrariamente a las corrientes más ortodoxas, lo latinoamericaniza, permitiendo considerar el problema del indio y de sus formas comunitarias originales.

Este es el caso de José Carlos Mariátegui, que fue silenciado y enredado en los debates de la izquierda latinoamericana, pero recobra vigencia a partir de los procesos populares producidos en América Latina en los principios de este siglo XXI.

Más allá de los planteos sobre la incorporación geográficamente heterogénea, de la economía peruana a la economía mundial capitalista -que podría ser suscrita por la teoría de la dependencia décadas más tarde-, nos interesan los ejes de la integración social en su pensamiento.

Es quizás, el autor latinoamericano que con más fuerza plantea el problema del indio desde la perspectiva de su relación con las fuerzas productivas, como eje articula-

1. La crítica es clara en referencia a la tradición francesa más reciente expuesta entre otros por Jean Fitoussi y Pierre Rosanvallon

dor de la cuestión social, criticando a la vez las soluciones de tipo moralistas o culturales: "Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos -y a veces sólo verbales-, condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. (...) "Colocando en primer plano el problema económico-social, asumimos la actitud menos lírica y menos literaria posible. No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra." (Mariátegui, 2007, 26)

Al contrario de otras corrientes del marxismo, no cree en la proletarianización del indígena bajo el capitalismo, como paso previo a la revolución, más bien sostiene que este paso debe obviarse ya que Perú y las regiones andinas, conocieron el comunismo, y perdura en la organización de *ayllus* tan común todavía en las comunidades del altiplano: "Al comunismo incaico -que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Inkas- se le designa por esto como comunismo agrario." (Mariátegui 2007,43)

Los caracteres fundamentales de la economía incaica eran los siguientes: "Propiedad colectiva de la tierra cultivable por el *ayllu* o conjunto de familias emparentadas, aunque dividida en lotes individuales intransferibles; propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la marca o tribu, o sea la federación de *ayllus* establecidos alrededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo; apropiación individual de las cosechas y frutos." (Mariátegui, 2007,43)

La eliminación de estas formas colectivas de propiedad de la tierra, lejos de producir formas capitalistas de explotación, implicaron el desarrollo de un feudalismo serrano, en contraposición a la economía costeña ligada al mercado mundial. La separación del indio con su tierra y la destrucción de las formas comunitarias de la producción, determinaron no solo la desintegración social del mundo indígena, sino además una economía altamente improductiva, provocada por las formas de distribución y tenencia de la tierra.

En los 7 ensayos, hace una lectura de la historia de Perú desde la colonia hasta la guerra colonial del Pacífico, que determina las formas de tenencia y explotación de la tierra según las zonas geográficas, culturales y económicas del país. Estas formas de distribución de la tierra son el principal problema para el socialismo en la región andina: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva" (Mariátegui, 2007, 100). El socialismo indoamericano es la forma que asume la revolución internacional en el Perú sin renunciar a ella. Esto marca las diferencias con aquellos que van a plantear la cuestión social en clave de cuestión nacional, y de allí sus diferencias con Haya de la Torre, y las izquierdas nacionales².

Varios han sido los intentos de reforma agraria en la región en las décadas de 60 y 70, y el problema del indio se fue asimilando, en muchos/as pensadores al problema del campesinado. La importante urbanización de las últimas cuatro décadas en América Latina hizo poner el foco de la integración en los marginales urbanos. Sin embargo, la emergencia de movimientos sociales ligados al ámbito rural en los países andinos y México, volvió a poner de manifiesto el problema del indio y su integración a las sociedades de cuño democráticas occidentales.³ Las reivindicaciones incluyeron además del acceso a la tierra, la demanda por la autogestión y el reconocimiento de derechos políticos. Esto gestó desde formas de autogestión local como en el caso de Chiapas, hasta la conformación del Estado Plurinacional de Bolivia.

Sin entrar a un análisis detenido del proceso boliviano, reseñamos algunas ideas, que nos permiten encontrar similitudes y diferencias, para pensarlo dentro de este paradigma.

En primer lugar, el triunfo de Evo Morales en Bolivia se da a través de una fuerte politización de la identidad étnica indígena. Las políticas neoliberales debilitaron las representaciones de tipo más clasista, como los sindicatos y dieron lugar a la expansión de movimientos sociales de representación étnica "Con el inicio del ciclo

2. Abelardo Ramos expositor de esa izquierda nacional latinoamericana lo critica así: "ya Mariátegui había identificado indio con campesino y había situado el problema en su verdadero terreno al transferir la cuestión racial a la cuestión agraria. (...) El enunciado de Mariátegui era algo simple y el título de propiedad de su predio no transformaba de un día para el otro a los melancólicos y humillados hijos de Atahualpa en "farmers" (...)" (Ramos, 2006. 420)

3. Me refiero especialmente al Frente Zapatista de Liberación en México, y al proceso boliviano.

de protestas en el año 2000, se masificó la politización étnica, que fue implementada por casi la totalidad de las organizaciones sociales populares del país. Sin embargo, lo que parece hoy en día un `movimiento indígena` masivo y unificado viene a ser un conjunto de diferentes organizaciones representando a diferentes sectores de la sociedad boliviana...” (Schilling et al, 2011, 247). Lo cierto es que Evo logra el paso de la autonomía a la hegemonía, a través de constituirse como jefe de la Nación Aymara, más que como dirigente campesino.

A diferencia de Mariátegui, donde el comunismo implica una vuelta al pasado basado en la formas de propiedad incaicas, en el proceso boliviano el comunismo está es una utopía del futuro. Así lo explica García Lineras “El horizonte general de la época es comunista. Y ese comunismo se tendrá que construir a partir de capacidades autoorganizativas de la sociedad, de procesos de generación y distribución de riqueza comunitaria, autogestionaria. Pero en este momento no es un horizonte inmediato, el cual se centra en conquista de igualdad, redistribución de riqueza ampliación, de derechos” (Svampa y Stefanoni., entrevista a García Lineras, 2007,6) que rompe con la inercia de cinco siglos.

Al igual que Mariátegui, el propio García Lineras critica al indigenismo romántico y purista que no construye autonomía “Hay una lectura romántica y esencialista de ciertos indigenistas, Estas visiones de un mundo indígena con su propia cosmovisión, radicalmente opuesta a occidente, es típica de indigenistas de último momento o fuertemente ligadas a las ONGs, lo cual no quita que haya lógicas organizativas, económicas y políticas diferenciadas. En el fondo todos quieren ser modernos.” (Svampa Stefanoni., entrevista a García Lineras, 2007,6) ¿Cuál es la tarea entonces que se impone a la integración social desde un Estado de izquierda? El desafío es apoyar las capacidades organizativas autónomas de la sociedad, sin intentar manipularlos, lejos de la idea de la cooptación, presente en el transformismo gramsciano.

La vinculación de los sectores populares, incluidos los urbanos, con la tierra se vuelve a actualizar, a través de los reclamos centrados en el trinomio Tierra, Techo y Trabajo, tres ejes amenazados por al menos tres consecuencias directas de las políticas neoliberales. En primer lugar por la expansión de actividades extractivas que afecta poblaciones enteras, muchas veces de pueblos originarios. La actividad minera, petrolera y la expansión de la frontera sojera (con el consecuente uso de pesticidas), sumado, en algunos casos, a la expansión

sin planes de regulación de la especulación inmobiliaria ligada al turismo, afecta sin duda el acceso, uso y distribución de la tierra.

En segundo lugar, por la especulación inmobiliaria y la ocupación de tierras no aptas para la vivienda y la ausencia de intervención del estado, compromete seriamente la posibilidad del acceso al techo en condiciones dignas. Del tercer elemento ligado al trabajo nos ocuparemos en el punto correspondiente, pero sin duda está enraizado con los anteriores.

También en el nuevo constitucionalismo andino, podemos identificar elementos presentes en el paradigma que reseñamos. Por un lado, la cosmovisión originaria andina expresada en el *sumak kawsay* (buen vivir) y, por el otro, la posibilidad de armonía con la tierra a través del reconocimiento de sus derechos.

Sin duda, aquella invocación de Mariátegui, sigue siendo un desafío: “La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de ‘occidentalización’ ‘material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria” (Mariátegui 2007, 26)

La cuestión social desde la centralidad del trabajo

Las tempranas manifestaciones de la cuestión obrera en América Latina hacia fines del siglo XIX, fueron traídas por los trabajadores inmigrantes que habían realizado ya una experiencia de sindicalización ligadas al socialismo o al anarquismo. La oligarquía y sus ejércitos reaccionan ante los primeros movimientos obreros, con una brutalidad bien descrita por Osvaldo Bayer. Podemos citar como ejemplos la Semana Trágica en 1919 en Argentina, la matanza de Santa María de Iquique en 1907 en Chile o la masacre de los obreros de la United Fruit Company en Magdalena Colombia en 1928.

Al mismo tiempo, comienzan los debates acerca de la posibilidad de aumentar la integración social, a partir de las mejoras en la condiciones del mundo del trabajo y comienzan los primeros estudios descriptivos, acerca del mismo.

Inauguran esta tradición, las obras acerca del trabajo criollo, que anteceden temporalmente los debates de

Mariátegui en Perú. Encontramos sus raíces en los estudios de Bialek Masse y de Rafael Barret en Argentina y Paraguay respectivamente. Son los primeros en poner atención sobre las condiciones laborales y la posibilidad de incorporar, a través de leyes sociales, la fuerza del trabajo a la sociedad. Los indios comienzan a convertirse en campesinos y los criollos en obreros, ambos con el acento puesto en su condición de trabajador.

El socialismo va a plantear la integración, a través de la participación política, a diferencia de las corrientes sindicalistas, que ven en la acción directa la posibilidad de cambiar las condiciones del trabajo.

La consolidación de modelos de sustitución de importaciones en AL, ligan el proceso de industrialización a la posibilidad de integración, pero esta integración no va a estar determinada por el crecimiento económico -como en el desarrollismo-, sino va a estar identificada con la posibilidad de cohesión social a través del trabajo.

La época coincide con la emergencia del Estado Benefactor en Europa y las políticas keynesianas. Se conforma un paradigma ligado a la aseguración del trabajador basado en dos factores fundamentales. Por un lado, una serie de leyes que aseguran un sistema de protección social y regulación del trabajo. En segundo lugar, la constitución de un Estado que genera la ampliación de derechos y la expansión de los bienes públicos de uso común y gratuito, entre ellos educación y salud. De este modo, el trabajo "asegurado" -en una economía en expansión- y el Estado garantizaban la cohesión social. El primer peronismo⁴, y el pensamiento generado en torno a él, encarna este paradigma, el cambio del "gobernar es poblar" alberdiano, por el "gobernar es dar trabajo", marca el tono de la época: "La matriz del peronismo, no posee un enclave de revalorización del trabajo en términos de subordinación, sacrificio, en una lógica de fascismo como numerosas lecturas intentaron vincular. Bien por el contrario, buscó permitir a través del mismo la realización del ciudadano en comunidad, el derecho a gozar de una vida digna, de realización comunitaria. Su gesto emancipador pudo llevarse adelante a partir de un Proyecto dónde las relaciones entre el capital y el trabajo eran consideradas conflictivas pero no necesariamente antagónicas. La transferencia de ingresos a partir de la legislación laboral, de los convenios colectivos de trabajo, marcó un hito de un modo

de articulación del Estado, el empresariado y la organización colectiva del trabajo, que permitió modelizar el caso argentino en el mundo. Como categoría social, para el peronismo la noción de trabajo hace referencia a la constitución del colectivo de trabajadores, a una construcción doctrinaria dónde el trabajo es un valor que iguala a todos los argentinos, a la vez que propicia dignificación y bienestar para él mismo, a una nueva matriz de distribución de los bienes económicos y simbólicos de una comunidad, y a su vez, materializa años de modificación en las relaciones sociales a partir de la Constitución Nacional de 1949. (Bonifazzi, 2013,107)

Durante las décadas posteriores a la caída del peronismo, e incluso después de la dictadura cívico militar 1976-1983, esta idea de la integración a través del trabajo, marcó el imaginario y en gran parte, las formas de las organizaciones sociales en Argentina. Hasta entrado el siglo XXI el trabajo se postula como el organizador social y dador de sentido de la vida y sobre todo la herramienta más poderosa de integración. Sin embargo, dicho imaginario se debilita cuando las formas ligadas al pleno empleo son arrasadas, junto al fordismo industrial.

A partir de 1980, el paradigma se vincula a la teoría francesa de la sociedad salarial, su crisis y las formas de pensar una reconfiguración de las protecciones sociales. Se empieza a adjetivar las condiciones de trabajo, no cualquier trabajo genera integración, sino solo aquel trabajo realizado en condiciones dignas con las seguridades ante el capital, que le brinda un Estado con capacidad de intervenir en la disputa social.

Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, a pesar de la crisis del 2008, adoptan la defensa del empleo como estrategia central de integración y redistribución. La idea que la mejor política social es la política económica, a través de la creación de trabajo, figura repetidamente en los discursos de Néstor y de su ministra de desarrollo social.

Sin embargo, el concepto de anomalía del paradigma va a ser ejemplificada en dos hechos fundamentales.

En primer lugar, la emergencia desde la década del 80, de un "trabajador pobre", surgió a partir de los proce-

4. En el peronismo pueden identificarse dos núcleos centrales en torno a la cuestión social, aquella fundada en el paradigma del trabajo y, se pueden identificar aquellos aspectos más ligados al paradigma nacional/descolonial, a partir de la publicación de América Latina: ahora o nunca (1967).

sos de desocupación, transferencia de ingresos, crisis de hiperinflación y precarización de las relaciones (y aseguraciones) laborales.

Segundo, la persistencia de un núcleo duro de la pobreza o pobreza persistente, después de diez años de volver a intentar un modelo de desarrollo basado en la defensa del empleo (Barrios, 2015, 24-25)

El trabajo asegurado es la más efectiva forma de distribución de los recursos, sin embargo, presenta sus limitaciones al momento de lograr la integración social de sectores empobrecidos, excluidos o expulsados de larga data, del mercado laboral formal.

La heterogeneidad de las y los trabajadores genera también identidades y subjetividades heterogéneas, donde influyen de forma diversa, esa utopía de la integración a partir del trabajo.

Las más recientes tendencias de la economía popular intentan recrear la integración por el trabajo con bases autogestivas: “El trabajo asalariado ha dejado de ser la relación social predominante del sistema capitalista. La globalización excluyente ha llevado la injusticia social a tal extremo que ser explotado en las condiciones legales vigentes parece ser un verdadero privilegio. Las conquistas del movimiento obrero son casi piezas de museo, patrimonio de una porción cada vez más pequeña de la clase trabajadora. La mayoría de nuestros compañeros no tiene un patrón que quiera comprar su fuerza de trabajo y pagar por ella un salario de convenio. (...) Nuestros compañeros se inventaron su propio trabajo, en los barrios populares, en el subsuelo de la Patria, en las periferias olvidadas. (...) Al menos dos generaciones de argentinos no conocen la vida de la empresa, la fábrica, el taller; nunca gozaron de un sueldo digno, vacaciones, aguinaldo, obra social, ni un sindicato que los proteja de los abusos. No conocen el concepto de huelga porque nuestra lucha está en las calles y las rutas, en las fábricas quebradas y tierras ocupadas. No se trata ya de disputar la plusvalía de tal o cual empresario, sino de arrancarle el mero derecho a la subsistencia al sistema en su conjunto. (Grabois y Pésico. 2017, 3)

Después de un largo camino, el paradigma de la cuestión social con la centralidad en el trabajo, parece necesitar una redefinición para seguir funcionando como motor de la integración.

La cuestión social como desarrollo

Modernización y marginalidad

Las décadas del 1950/60 fueron marcadas por el movimiento de América Latina hacia el desarrollo, en el marco de una expansión de los procesos de industrialización y urbanización, sumados a la nueva fase del capitalismo post segunda guerra que generó la emergencia de un nuevo tipo de capital transnacional y las mejoras de las condiciones de vida del proletariado europeo.

La economía latinoamericana experimentó un importante crecimiento y, el trabajo industrial, fungió como integrador a las nuevas pautas de consumo popular, que empezaban a masificarse.

Las cuestiones teóricas de la novel sociología académica, pusieron el acento en la transición hacia sociedades “modernas” que responden a los patrones de conductas basadas en el racionalismo weberiano, según el proceso histórico europeo y norteamericano. Todo resabio tradicional es visto como disfuncional y causa fundamental de la no integración social.

Quienes criticaron esta postura desde la teoría de la dependencia, también hicieron pie en el desarrollo, o mejor dicho, en el subdesarrollo generado por la dependencia, como respuesta a la falta de integración social.

Se destaca el pensamiento de Gino Germani, con su dialéctica entre sociedades tradicionales y sociedades modernas, el desarrollo es sinónimo de modernización y estos traen, por los efectos de secularización y demostración, la integración social. El “acampe” de sectores de la población en los márgenes de la sociedad, se debe a la desagregación del mundo tradicional y su no incorporación -aun- al mundo moderno. La lentitud de esta transición genera las “puestas en disponibilidad de las masas” para aventuras caudillistas, con la cual el autor intenta explicar una de sus obsesiones: el peronismo.

La pregunta fundamental de la Cuestión Social está ligada al concepto de la marginalidad que el propio Germani aborda en un texto de 1970, unos años posterior al Política y Sociedad en una época en transición (Germani, 1962). Esta falta de integración social está ligada a la asincronía del cambio social. La modernización produce la desaparición de viejos oficios y ocupaciones, con la consiguiente desestructuración en el campo de los valores, las conductas y las creencias.

Las posibilidades de superación de una sociedad anómica, está ligada a una serie de cambios, en el campo de las instituciones y en los tipos de acción social, que redundaría en una mayor integración no solo a la sociedad, sino también al ejercicio pleno de la ciudadanía ligada al Estado Nación.

Los estudios de Vekemans desde la teoría de la marginalidad, basan la falta de integración en la superposición cultural que marca el origen de las sociedades latinoamericanas, ya que se puede afirmar "que no ha habido alteración significativa de la superposición inicial y que, al no existir un proceso de fusión homogeneizado, se continua en una heterogeneidad que divide el Continente en dos mundos" (Vekemans, 1970, 12). Pone el acento en el colonialismo interno más que en los procesos de dependencia, destacando que los procesos iniciados en la conquista se proyectaron hacia una dicotomía urbano/rural, que se asimila a una diferencia etno/cultural y genera un "centralismo inhibitor de la iniciativa local y reforzador de un ethos providencialista respecto del papel del estado". (Vekemans, 1970, 9)

El diagnóstico incorpora elementos culturales para el análisis la descomposición del mundo indígena y la falta de formas de desarrollo propias para superar el atraso "ha estado (América Latina) siempre vinculada a centros de desarrollo que le sirvieron de ejemplo de imitación. Puede afirmarse que Latinoamérica creció sin armonía y con modelos parciales, no adecuados a su realidad, hecho este que también contribuye a explicar la situación presente." (Vekemans, 1970. 78)

La marginalidad preocupa, a este autor, por dos fenómenos el primero la trashumancia de importantes sectores de población dentro de la Región y hacia Estados Unidos, fenómeno en expansión creciente desde 1970 hasta la fecha (puesto de relieve en forma salvaje por la administración Trump); el segundo por la conformación de grandes cordones humanos al interior de los principales centros urbanos.

El desarrollo aparece como la panacea salvadora que completa la transición germaniana y produce sin más la ansiada integración social y evitan "factores potenciales de graves perturbaciones" (Vekemans, 1970. 111)

Las versiones más cercanas al neoliberalismo, han mimetizado el desarrollo al crecimiento económico y este a la inversión externa, despojando de la riqueza sociológica del término y asimilando, como un nuevo fetiche, el crecimiento económico a la integración social.⁵

La matriz de pensamiento responde a claramente al pensamiento occidental, no solo por la influencia del pensamiento norteamericano, principalmente de Parsons, sino también por la escasa importancia que se le asigna a lo popular, a sus formas de conocimiento y a sus emergentes intelectuales.⁶

Dependencia y desarrollo

Revisitar las teorías de la dependencia y la trayectoria personal de sus principales autores, confirma la idea que se trata de una escuela multifacética que a pesar de utilizar el mismo concepto de dependencia, desde la perspectiva de este artículo, puede ser analizada al menos desde dos paradigmas diferentes.

En primer lugar aquellos a los que haremos mención en este acápite más cercanos a las teorías cepalianas postulantales de un modelo de desarrollo autónomo. Por otro lado, aquellos más cercanos al pensamiento descolonial, poniendo mayor énfasis en la liberación que en el desarrollo, como forma de alcanzar la integración, que analizaremos en el título correspondiente.

Entre los primeros se destacan los autores Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso -presidente socialdemócrata de Brasil, que ejecutó políticas neoliberales durante su mandato-. Las obras clásicas de estos autores "El subdesarrollo latinoamericano y la Teoría del Desarrollo" (1970) y "Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica" (1971), marcan todavía un hito en el pensamiento intentando realizar una relectura de la historia latinoamericana a la luz de estas categorías.

Todos ellos coincidieron en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en Santiago de Chile previo al golpe que derroca al Presidente Salvador Allende, institución que fue orientada por Raúl Presbich, en gran medida formador de esa camada de intelectuales.

5. La obra de Álvaro Vargas Llosa y otros "El manual del perfecto idiota latinoamericano" es una demostración de esta simplificación. Podría citarse aquí el discurso del gobierno macrista, pero no me parece adecuado por la carencia argumentativa.

6. Ver al respecto el debate entre Francisco Delich y Alberto Carri, sobre el método de conocimiento postulado por Arturo Jauretche en el Medio pelo en la sociedad argentina. Dicho debate puede seguirse en la Revista Latinoamericana de Sociología 1967/68.

Los autores, incorporan el concepto de dominación para poder establecer cómo se realizan los cambios en las estructuras sociales. Más que una transición, el desarrollo implica un proceso de relaciones entre grupos, fuerzas y clases sociales, donde los cambios se explican por la imposición de intereses de ciertos grupos, al conjunto de la sociedad.

El concepto de dependencia permite articular factores de dominación externos e internos. En el caso de América Latina, esta nace de la articulación entre el sistema económico -marcado por la periferia y el subdesarrollo- y la organización social y política, que los autores reseñan desde el período colonial hasta los procesos de industrialización.

La integración al mercado mundial se da desde una posición subordinada a los países centrales, y esta condicionó la estructura social, es en este silogismo, en el que pueden resolverse la integración social o los riesgos de su fractura.

Con respecto a este último punto, se generó un debate entre dos autores dentro de la misma corriente sobre la integración y funcionalidad de grandes sectores de la población que quedaban fuera de los límites de la sociedad. Se trata de Fernando Enrique Cardoso y José Nun, que debatieron acerca de los conceptos de masa marginal y ejército industrial de reserva.⁷

Algunos autores como Darcy Ribeiro o Aníbal Quijano comienzan a plantear que la marginalidad originada por la implementación del modo de producción capitalista en la región, tiene particulares propias, que la alejan de la caracterización como ejército industrial de reserva. Dando por sentado la originalidad de este proceso con respecto al proceso desarrollado en Europa en los siglos XVIII y XIX.

Es Nun quien desarrolla y fundamenta esta diferenciación, centrando la discusión acerca de la funcionalidad de la población excedente. La definición es clara “llamaré masa marginal a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. (...) La categoría implica así una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando” (Nun, 2001, 87)

Por su lado Cardoso responde desde posiciones más ortodoxas del marxismo, al defender la categoría de ejército industrial de reserva para aplicar a los mismo fenómenos que describe Nun: “En resumen, Marx no solo estaba haciendo, como es sabido, el análisis de un modo particular de producción que crea un tipo de superpoblación relativa a la acumulación de capital, sino que veía las relaciones entre la acumulación y la superpoblación, desde una perspectiva dialéctica, esto es, como contradicción, y no se preocupaba por las funciones de la superpoblación, sino desde la misma perspectiva. No categorizaba el ejército de reserva según la funcionalidad de la superpoblación, sino conforme a las contradicciones entre acumulación y miseria” (citado en Nun, 2001, 169)

Años más tarde, ya con el neoliberalismo en expansión, Nun señala tres propósitos claramente vigentes en esta discusión:

- Señalar la relación estructural entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y desigualdad.
- Marcar la heterogeneidad y fragmentación creciente del mercado laboral.
- “llamar la atención acerca de modos en que incidía sobre la integración del sistema la necesidad de afuncionalizar los excedentes de población para evitar que se volviesen disfuncionales” (Nun, 2001, 295).

En estos autores, la pregunta por la integración, remite a las formas de implementación del modo de producción y este a la vez a la manera que se incorpora América Latina al mercado mundial, determinando las formas que asume el desarrollo.

Sin duda, la etapa de generación de estos paradigmas responde a la década marcada por el optimismo del desarrollo. Dicho optimismo iba tanto de los que confiaban en la Alianza para el Progreso (como un Plan Marshall para América Latina) hasta los que confiaban en expandir el modelo de la triunfante Revolución Cubana. Ambos confiando en la posibilidad de la expansión de las economías latinoamericanas, ya sea por inversión extranjera o por un modelo de crecimiento autónomo que permitiera romper la dependencia.

7. Dichos debates pueden seguirse en la Revista latinoamericana de sociología entre los años 1969 y 1971. El mismo José Nun actualiza ese debate en “Marginalidad y Exclusión Social”(2001) en plena crisis del neoliberalismo.

Responder a la forma que crecería América Latina, era responder a la formas de la integración o de la ruptura en estas sociedades.

La conjunción de autoritarismo, disciplinamiento social y políticas neoliberales, a partir de mediados de la década del 70, hizo que la sociedad a fin de siglo XX, tuviera más que ver con el diagnóstico que postulaba la heterogeneidad y desigualdad de las sociedades, que con el optimismo de la modernización.

La cuestión Social como pobreza

La declamada y contradicha política de "pobreza cero" más allá de ser un slogan electoral, es una forma de pensar surgido de la matriz neoliberal, que reduce toda la cuestión social a la "cuestión de la pobreza".

Dicha operación intelectual se empieza a desarrollar en la década del 80, junto a la implementación en América latina del Consenso de Washington y concurren en su armado intelectuales orgánicos, usinas de pensamiento y sobre todo organismos internacionales, que organizan las bases de este paradigma.

Los cambios en el tipo de capitalismo a partir de la década del 60, basado en el paso del capital productivo al capital especulativo, tuvo su correlato en el diagnóstico del agotamiento del estado de bienestar y la consecuente expansión a partir de la década del 80 de las políticas neoliberales. El primer experimento en la región lo constituyó Chile, a través de los economistas formados en la Universidad de Chicago y Columbia.

El debilitamiento de los sistemas de bienestar, la desindustrialización, la privatización de empresas públicas y, especialmente, el aumento de la desocupación y la precarización laboral, trajo aparejado el aumento de la pobreza medido por cualquiera de sus métodos. Las condiciones estructurales estaban dados, para proceder a la identificación de la cuestión social con la pobreza, escindiéndola de las causas que la producía.

Solo restaba la construcción del soporte teórico institucional que consolidara esta operación: "En Argentina, la pobreza como categoría organizadora de la intervención estatal triunfó en la década de los ochenta. Hacia 1984 se publicó un informe sobre La pobreza en Ar-

gentina a la vez que su medición comenzó a constituir un asunto de Estado y un diagnóstico prevaleciente articuló de modo específico la cuestión social. De la mano del debilitamiento y privatización del sistema de seguridad social, la asistencia social se configuró mediante políticas denominadas de "desarrollo social". La privatización del bienestar se institucionalizó en el traspaso del Estado de bienestar a un sistema nacional integral de políticas sociales, que quedó sellado en 1994 con la creación de la Secretaría de Desarrollo Social, a cargo de poblaciones estructuralmente pobres, nuevos pobres y vulnerables" (Damico 2015, 1). Dichas políticas se independizaban de las políticas económicas tendientes al ajuste permanente con el fin de transferir, concentrar y fugar recursos; y de las políticas laborales tendientes a la reconversión de un trabajador estable, en un trabajador flexible, "adaptable" a la incertidumbre.

De esta forma, se consolida los que Denis Merklen denomina la alquimia al revés, es decir, como transformar a los trabajadores -como hemos desarrollado en el punto correspondiente- en pobres. "Tal como se produjo, la irrupción del tema de la pobreza en América latina consistió en una operación de clasificación en el sentido que Pierre Bourdieu da a ese término. Esta es una `operación cognitiva que, por una parte, asigna una identidad social por la clasificación de los individuos en una categoría', y por otra parte `compromete una relación práctica (...) entre clasificadores y clasificados"'. (Merklen 2005, 110). Esta doble relación determina que el Estado, los organismos internacionales, las ONGs y en gran parte la sociedad en general, comience a clasificar como pobres, a una población cada vez más heterogénea y desprovista de los recursos del trabajo para autovalerse y, a la vez, los propios individuos empiezan a internalizarse a sí mismo como pobres, en sus demandas frente al Estado.

A partir de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000) y los Objetivos de Desarrollo Social, auspiciados por Naciones Unidas, en el sistema internacional se consolida la separación que ya había operado al interior de los países, por un lado los organismos dedicados a la atención de la pobreza (p/e FAO y UNICEF) y por el otro los organismos dedicados a la transacciones económicas y financieras (p/e OCDE y FMI).

Las funciones que le otorga Kuhn a un paradigma estaban ya consolidadas, podían tomar una serie de hechos, priorizarlos e ignorar los otros para desarrollar estudios al respecto⁸. Esto se realizó merced a la ac-

8. Para un análisis de los estudios sobre la pobreza ver "Álvarez Leguizamón, Arias, 2016)

ción de los organismos internacionales que van a plantear la necesidad de un ajuste con “rostro humano” y a financiar estudios (y métodos) de medición de la pobreza, como si el problema estaría en el tamaño y no en las causas.⁹

La definición estaba atada a la forma de concebir la pobreza como coyuntural y, por lo tanto, la política debía atender a estas nuevas poblaciones afectadas, mientras se realizaban los cambios estructurales necesarios: “Como está dicho antes, en la pobreza se contaba a los pobres de siempre y a los “nuevos pobres” que, de acuerdo al supuesto ideológico de la “teoría del derrame”, eran definidos por los políticos locales como las “víctimas del ajuste” económico necesario para crecer y “después” distribuir. En el contexto de ese discurso ideológico, la pobreza resultaba un fenómeno deshistorizado, que podía describirse y caracterizarse por la enumeración de las carencias del sujeto carenciado o pobre, elegible como merecedor de la asistencia estatal. Los criterios de la descripción permitían, simultáneamente, “clasificar” a los pobres y focalizar las políticas (por carencias, por grado de vulnerabilidad, etc.)” (Grassi y Alayon, 2004, 5)

Las consecuencias de esta forma de considerar la cuestión social, determina al menos tres procesos:

- La ausencia del conflicto en la implementación de políticas públicas, esto es ocultamiento de las relaciones de poder.
- La emergencia de nuevos actores beneficiarios de la política asistencial, pero a la vez la ausencia de un sujeto social determinado.
- El cambio de políticas universales a políticas focalizadas.

Al desconocer las relaciones entre modo de producción, distribución del ingreso, desigualdad y estructura social, las políticas sociales parecen operar sin conflictos de intereses de bloques hegemónicos en disputa. Las formas que han adoptado la vuelta de los gobiernos neoliberales en la Región, nos hablan de una revancha clasista más que de una ausencia de conflictos.

Por otro lado, la constitución de sujetos portadores de la cuestión social parece difusa ante esta construcción teórica, al decir de Merklen: “Esta manera de tratar la nueva cuestión social hace de la pobreza una condición social constitutiva de identidades y acciones. Se puede observar allí una doble pirueta del pensamiento. Por una parte, ya lo sabemos, la homogeneidad de la situación con respecto al acceso a los bienes y a los servicios (la condición pobreza) nunca ha bastado para la creación de un curso de acción, cualquiera sea este. La pobreza por sí sola no da lugar a la constitución de un protagonista colectivo “los pobres” no constituyen un sujeto para la acción social. (Merklen 2005, 115)

La pretensión del neoliberalismo resulta ser, no solo la disminución del poder de los actores que encarnan la cuestión social - como son las organizaciones ligadas al mundo laboral-, sino que además, intentan licuar cualquier forma de sujeto social capaz de cuestionar el modelo.

El desarrollo de los movimientos sociales nacidos en pleno auge del neoliberalismo, parece dar cuenta de una realidad diferente. Estos se definen en relación al trabajo; así lo demuestran, tanto los movimientos de trabajadores desocupados como las representaciones de la economía popular.

Las formas de reducir la cuestión social a la pobreza ha sido asumido principalmente, aunque no sólo, por las políticas neoliberales en AL, trascendiendo la década de los 90, y planteando uno de los principales debates en torno a la política económica del ciclo progresista popular en AL -para algunos basados en una economía de tipo extractivista, pero a la vez ligado a un ciclo de crecimiento económico en la región: ¿Es posible combatir la pobreza sin reducir la desigualdad? El ejemplo de Chile democrático en la región parece confirmarlo. En ese país, se ha conjugado una disminución de la pobreza, con una segmentación de mercado laboral, una creciente inequidad y una constante concentración económica (Solimano y Pollack. 2006,49)

En el nuevo ciclo neoliberal, además de ser una concepción de tipo ideológica (en el sentido de ocultamiento de la verdad), es una alternativa posible frente a la ne-

9. Las actuales discusiones planteadas desde el gobierno de Cambiemos, repite el mismo esquema. El presidente Macri al iniciar el período de sesiones ordinarias 2019 del Congreso Nacional, al referirse al tema de la pobreza sostuvo: “pobreza cero es un horizonte que nos guía, el rumbo hacia dónde vamos. Y, lo primero que hicimos fue poner la verdad sobre la mesa. La pobreza no desaparece porque se deje de medir. Recuperamos el INDEC y volvimos a ver la realidad: teníamos una pobreza del 32,2 por ciento” (1 de marzo de 2019)

cesidad de disminuir el déficit para hacer frente al endeudamiento externo: "La inconsistencia y la absoluta falta de imaginación del enfoque social del macrismo se verifican cristalinamente en el desatino de su gran promesa de campaña: pobreza cero. (...) ¿Por qué la elige el gobierno, entonces? Básicamente, porque es barata: en contraste con estrategias redistributivas más ambiciosas, no exige erogaciones que requieran afectar la estructura tributaria ni disputar privilegios del poder económico y, por lo tanto, genera pocos conflictos." (Natanson, 2018, 161,162)

La adopción de un enfoque basado en la igualdad de oportunidades cierra el círculo iniciado cuarenta años atrás. De esta manera, terminan responsabilizándose a los pobres de sus privaciones y se les constituye con una nueva politicidad, que las y los hace cogestores de su propia pobreza.¹⁰

La cuestión social como cuestión nacional y la descolonialidad

La base de este paradigma es la indisolubilidad entre: la reafirmación de un nosotros colectivo, ligado a la idea de pueblo como categoría fundamental, y la constitución del lazo social, es decir, la pertenencia a ese nosotros llamado sociedad.

Puede leerse la historia de la cuestión social en América latina, como la historia de la resistencia de los pueblos a las potencias hegemónicas, presente ya desde el momento de la colonización. La pregunta por la integración, surge por las formas culturales, económicas y político organizativas, que los pueblos se dan en esa lucha- combinación de resistencia con construcción- que deviene en la tensión principal, que condiciona la cuestión social.

El origen de la desigualdad está basado en la diferencia -de raza, de género, de cultura- que da origen a la primera operación de jerarquización social en América colonial, que permanece y se recrea a lo largo del tiempo.

La característica del lazo social deviene "Dentro de una serie de tensiones atravesadas por la contradicción de ser ajeno dentro de lo propio, de ser extranjero en el propio territorio. De esta forma el malestar es interno y

externo; la ajenidad es inculcada, introducida sutilmente, aprendida a través de diferentes dispositivos de dominación, generando muchas veces una sensación de no pertenencia y contradicción que construye formas de transcurrir en un mundo que es propio pero presentado como extraño."(Carballeda, 2017, 69)

Se podrían hallar las raíces de este paradigma, en los procesos independentistas de AL de principios del s XIX, que plantean la indisolubilidad de la emancipación con la resolución de la cuestión social. Dicho de otra manera: la integración social no puede darse en forma separada de la independencia política. Para tomar algunos ejemplos: la primera independencia de Haití plantea la necesidad de la abolición de la esclavitud; los planteos de Moreno y Artigas acerca de la cuestión de la distribución de la tierra, para asegurar la independencia recién lograda. En casi todas las declaraciones de independencia se mencionan dos ejes fundamentales: la independencia del tirano extranjero y la felicidad del pueblo.

El segundo insumo, se da a partir de la década del 20 al 40 del siglo XX, con las primeras manifestaciones anti-imperialistas en América Latina (con el antecedente de José Martí) de Haya de la Torre, Manuel Ugarte, José Rodo, José Vasconcelos y los pensadores argentinos que coinciden en FORJA, recuperando el ser nacional y las críticas a la injerencia británica y de EEUU. Dichas ideas van a confluir en los movimientos populares y de participación de las masas de los años 40 y 50.

El tercer elemento aparece ligado con el nuevo ciclo mundial de descolonización, ya entrado en la década del 60. Allí sobresale la figura de Frantz Fanon y sus dos textos fundamentales "Piel negra mascaradas blancas" (1963) y "Los condenados de la tierra" (1969). La Revolución Cubana tendrá un fuerte impacto a nivel del pensamiento y, autores como el dominicano Juan Bosch (1969), plantean el tema del imperialismo desde distintas regiones.

Al mismo tiempo, se genera en América Latina, un fuerte movimiento de auto reflexión, que tiene su correlato en la literatura y en otras expresiones del arte. Fruto de ella, aparece la filosofía (y la teología) de la liberación, que va a poner el foco en la potencia de los sectores populares latinoamericanos, para romper la dependencia y la opresión.

10. Aparecen diferenciados en este sentido el pobre bueno que es el que participa en el barrio, gestiona los comedores y atiende las necesidades, del pobre malo que demanda frente al estado parte de lo que el propio sistema le arrebató y cuestiona el modelo de acumulación.

En Argentina esta corriente está atravesada por la experiencia del peronismo que confluye en este pensamiento, a partir de intelectuales como Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Rodolfo Kusch - además de los textos del propio Perón- y el intento de su expresión al interior de la universidad, en la configuración de las “cátedras nacionales”.

Ya a fines del siglo pasado y principios del presente, los estudios descoloniales toman impulso, a partir de varios factores. El primero es, sin duda, el proceso que generó, en la renovación del pensamiento, el triunfo de gobiernos nacionales populares en la Región.

En segundo lugar, una serie de estudios que se venían gestando desde los grupos de pensamiento poscolonial y subalternistas y confluyen en los trabajos realizados por autores como Aníbal Quijano y Walter Dignolo¹¹, que debaten y coinciden con el rescate de los momentos antes enunciados.

Siguiendo a Kusch, se plantea que todo sistema de ideas se da en un pensar situado, que lo distingue universalmente. Dentro de ese marco, se puede pensar la especificidad de la cuestión social latinoamericana. Analizando los aportes de Dussel y Kusch, Alfredo Carballada plantea: “La noción de situación connota un pensar latinoamericano descolonizado, intentando aproximarse a la realidad que habita sin prejuicios con las mediaciones de categorías de análisis que dialoguen con diferentes corrientes de pensamiento desde América, intentando lograr una aproximación sin prejuicios a la realidad donde el proceso de intervención social se presenta. Se trata quizás de comprender la alteridad, el mundo de lo Otro no sólo desde una perspectiva ética, sino histórico - ética, es decir socialmente estructurada e históricamente situada; o sea, desde la intervención, pensar el sujeto latinoamericano más allá de la negación a la que lo somete la racionalidad europea.” (Carballada 2013, 5)

Las principales formas que genera el neoliberalismo, están ligadas a la destrucción de lazos y solidaridades, el “otro” se transforma en enemigo social o competencia económica, la comunidad se debilita y solo existe el individuo: “ese otro entendido como sumergido en un proceso de colonización, de construcción a través de relatos que lo ubican en el lugar de lo antisocial, se muestra en la obligación de aceptar su condición dife-

renciada, como un dominado, para poder seguir perteneciendo a una sociedad que le da un lugar diferenciado e inferior.” (Carballada 2017, 72)

El quiebre principal para poder entender la CS, es la ruptura de la colonización pedagógica, que enmascara las verdaderas respuestas del enigma, determinando la visión que produce el ocultamiento de las causas de la fractura social.

En relación a la constitución de sujetos, la descolonialidad estaría en las antípodas de lo que planteamos para el paradigma basado en la pobreza. En este caso, los sujetos -no necesariamente clasistas- que encarnan la cuestión social se construyen desde la virtud y no desde la carencia. La potencialidad de pertenencia a un pueblo con formas sociales enraizadas en su cultura, que construye movimientos políticos y sociales basados en la resistencia, son los sujetos constructores de integración social, a partir del reconocimiento de sí mismos.

Pensando la igualdad

Los estudios de la estructura social, impactada por las políticas neoliberales del ciclo que se inició a mediados de los 70 y se consolidó en la década de los 90, dieron paso a una serie de discusiones y controversias sobre la igualdad, ligados a la emergencia de nuevos actores, que no solo reclaman la atención de los problemas sociales ligados a la distribución del ingreso en la agenda pública, sino que empiezan a plantear que el enigma de la integración, se resuelve a partir de solucionar tensiones ligadas a formas sacralizadas (en el sentido weberiano) de desigualdad (p/e la lucha contra el patriarcado)

El paradigma surge de discusiones de sociólogos franceses que, dialogando con Bourdieu, plantean el tema de la reproducción de las desigualdades. Actualmente los estudios de Francois Dubet aportan en esa línea, correspondida en Argentina con la línea editorial de *Le Monde Diplomatique* y los estudios de desigualdad y estructura social planteados por Kessler (2014)

Los primeros estudios que plantearon la centralidad de la desigualdad y su impacto sobre la estructura social, fueron los educativos. Los trabajos de Emilio Tenti-Fanani (2007), Juan Carlos Tedesco (2000) y Néstor López

11. Para un desarrollo mejor de este derrotero ver Hermida, María “El Estado, el poder y la política en los estudios poscoloniales y el enfoque descolonial. Aportes para el Trabajo Social”. (Meschini y Hermida, 2017)

(2005) dieron cuenta del debate optimismo - reproducción en la reducción de las desigualdades sociales.

La desigualdad social empieza a reemplazar críticamente el paradigma de la pobreza y la del crecimiento económico, basado exclusivamente en términos de PBI, incluso a nivel internacional, poniendo el acento en el índice de desarrollo humano y sus herramientas de medición. Al decir de Kessler: "La desigualdad social ha vuelto al centro del debate público y académico(...). La desigualdad plural lleva a examinar en cada cuestión causas y consecuencias propias, así como su interrelación con la dinámica de otros temas. Nuestra postura es que resulta necesario articular esta mirada multidimensional de la desigualdad con conceptos como exclusión, pobreza, bienestar y condiciones de vida en general, dado que mientras el primero se vincula con procesos sociales más generales, los segundos permiten apreciar más claramente la situación de las poblaciones más vulnerables." Kessler, 2014.32)

Las tendencias a la igualdad suelen no ser univocas ni unidireccionales, al incorporar la multidimensionalidad de la desigualdad, permite incorporar categorías invisibilizadas como el territorio, la etnia, la diversidad o la cultura.

En esa dialéctica de la igualdad de posiciones y de oportunidades pueden incorporarse las discusiones en torno a la igualdad de género, que dan lugar a la consideración de nuevos problemas sociales emanados de la cuestión social así planteada.

Los estudios acerca de la desigualdad ponen nuevamente en cuestionamiento, la autarquía de las políticas sociales con relación a las políticas económicas y el modelo de desarrollo, es decir, pone el foco entre el modelo de acumulación, la estructura social y el sistema de dominación.

La tarea de criticar y dialogar

La enumeración que hemos realizado de las formas de analizar la cuestión social en América Latina, no es determinante ni exhaustiva. Pretende dar unas claves para su lectura y habilitar cierta taxonomía, a partir de "hechos reveladores", al decir de Kuhn. Esta clasificación podría basarse, entre otros, en la época de producción,

las matrices de pensamiento, los proyectos políticos subyacentes, la concepción de la sociedad o de su relación con las teorías europeas.

Lejos de plantear visiones maniqueas que nos llevaría a considerar estos paradigmas desde las matrices de pensamiento - planteadas por Argumedo - en dos tipos excluyentes: la Matriz de pensamiento latinoamericana o la oligárquica señorial, los paradigmas son considerados tipos ideales de ninguna manera excluyentes entre sí, y que no encasilla definitivamente autores.

Para el trabajo que nos importa, la clave fundamental para una clasificación tendría que estar basada en su relación con las formas de pensar los movimientos populares en América Latina y su dinámica de construcción de integración social. Estas clasificaciones podrían estar basadas en la visión acerca de las carencias o potencialidades del mundo popular latinoamericano, para plasmar formas, movimientos, estructuras y dinámicas de integración social en un contiene marcado por la desigualdad.

El desafío lo plantea Alcira Argumedo, de esta manera: "la perspectiva nacional y popular latinoamericana de la filosofía y las ciencias sociales recupera como punto de partida la presencia contundente de las visiones del mundo, de los saberes, valores memorias, y experiencias de las capas populares del continente. Se desarrolla a partir de esas otras ideas de América Latina ignoradas o despreciadas por las vertientes hegemónicas en los ámbitos académicos." (Argumedo, 2000. 87)

Repensar la cuestión social es posicionarse acerca de la construcción de sujetos existentes o anhelados. De allí la importancia que le hemos dado al estudio de estos paradigmas, sabiendo que el devenir en espiral de los paradigmas de Kuhn es, para las ciencias sociales, más bien círculos epistémicos que conviven dialogan y se disputan espacios hegemónicos los unos con los otros. Una tarea militante de investigación, nos lleva a pensar que elementos rescatar y cuales criticar dentro de cada uno de los paradigmas, para una mejor comprensión de la Cuestión Social en los términos actuales. Es decir, con quien dialogar y a quien cuestionar desde la gravedad del pensamiento, que lleva a reflexionar desde un lugar situado, que es para nosotros eso que llamamos América Latina.

Bibliografía

- Argumedo, Alcira (2000). *Los silencios y las voces de América Latina*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Alvarez Leguizamón, Arias A (2016). Los estudios sociales sobre la pobreza. En *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. CLACSO.
- Barrios, Alejandro (2015) *Las Buenas Herencias*. Librería Hernández.
- Bonifazzi, F. (2013). *La noción de trabajo en dos proyectos políticos: el peronismo de 1943-1955 y el kirchnerismo*, en Madoery, O., Beckmann, E., & Bonifazzi, F. La democracia argentina: como escenario de disputa hegemónica. UNR Editora.
- Bosch, J. (1969) *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe como frontera imperial*. Casa de las Américas.
- Carballeda, A (2008) *La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica*. Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales.
- Carballeda, A. (2013) *La intervención en lo social desde una perspectiva americana*. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch. En Revista Margen N° 70.
- Carballeda, Alfredo. (2017). *La negación de lo Otro como violencia*. Pensamiento decolonial y cuestión social. En Meschini, Paula y Hermida, María. "Trabajo Social y descolonialidad". EUEDEM.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica* (No. 330.13/C26d). Siglo Veintiuno.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires.
- Damico, Victoria. (2015) *De la pobreza a la desigualdad*. Discursos internacionales, efectos nacionales en Revista de estudios latinoamericanos versión on line. N°61.
- Donzelot, J. (2007) *La invención de lo social*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Fanon, F., & Sartre, J. P. (1969). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura económica.
- Fanon, F. (1974). *Piel negra, máscaras blancas*. 1952. Buenos Aires: Schapire Editor SRL.
- Germani, G (1962) *Política y sociedad en una época en transición*. Paidós. Buenos Aires.
- Grabois, J. y Persico, E. (2017) *Trabajo y organización en la Economía Popular*. CTEP.
- Grassi, E., y Alayón, N. (2004). El ciclo neoliberal en la Argentina. *La asistencialización de la política social y las condiciones para el desarrollo del trabajo social*. Globalisation, Global Justice and Social Work, Londres, Routledge.
- Kessler, G. (2014) Controversias sobre la desigualdad. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (1980) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica. México.
- Kusch, R. (2000) *Una lógica de la negación para comprender América*, En Obras completas II. Fundación Ross.
- López, N. (2005). *Equidad educativa y desigualdad social*. IIPPE-UNESCO.
- Mariátegui, J. (2007). *7 ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*. Fundación Ayacucho.
- Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos*. Editorial Gorla.
- Meschini, P. y Hermida, M. (2017) *Trabajo Social y Descolonialidad*. EUEDEM.
- Montaner, C. A., Mendoza, P. A., & Llosa, V. (1996). *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Natanson, J. (2018). ¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina Kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha". Siglo XXI.
- Netto, J. P. (2003). *Cinco notas a propósito de la Cuestión Social*. En: Borgia, Guerra y Montañó (orgs.): Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez, San Pablo.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, P. y Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (No. CIDAB-: HB75-S8s). Siglo Veintiuno.
- Ramos, A. (2006) *Historia de la Nación Latinoamericana*. Honorable Senado de la Nación Argentina. Departamento Publicaciones.
- Schilling-Vacaflor, A. y Schorr, B (2011). Desenredando el nudo: movimientos sociales, identidades culturales y estrategias políticas en Bolivia, en Buschages, Christian et al. *Culturas Políticas en la región andina*. Iberoamericana-Vervuert.

Solimano, A y Pollack M. (2006) *La mesa coja*. Prosperidad y desigualdad en el Chile democrático. Colección CIGLOB. Santiago de Chile.

Svampa, M, y Stefanoni, P.(2007) Entrevista a Álvaro García Lineras "Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas" OSAL.

Tedesco, J. C. (2000) *Educación en la sociedad del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.

Tenti Fanfani, E. (2007) *La escuela y la cuestión social*. Siglo XXI.

Vekemans, R. (1970) *La marginalidad en América Latina, un ensayo de conceptualización*. Centro para el desarrollo Económico y Social de América Latina.